

KANT

Was uns zu thun gebührt, de ss s i v w i l l i r u g e w i s s
Kant (1772.)

La filosofía de Kant es uno de los hechos más considerables de la historia del género humano. Representa, según el célebre historiador de la filosofía moderna, Kuno Fischer, nada menos que una revolución análoga a la que Sócrates llevó a término cuando retrajo al hombre del estudio del mundo hacia el de sí mismo: en efecto, ella encomienda al espíritu humano, no ya el hallar los principios del ser y formarse una concepción del universo, sino inquirir las condiciones del conocimiento mismo, el origen y valor de nuestras representaciones y juicios. Hace muy poco aún, escribió el sagaz Windelband que el racionalismo de Kant es la concentración de todos los principios motores del pensamiento moderno en una unidad viva.

Es cierto, desde luego, que la filosofía de Kant preside el desarrollo de la filosofía alemana propiamente dicha. De Fichte o Schelling a Wundt o Riehl, no hay filósofo alemán que no continúe o no elabore ideas kantianas. Pero también fuera de Alemania el kantismo ejerce una influencia cada vez más poderosa, a medida que es mejor conocido. Refutado por éstos, aceptado por aquéllos, es uno de los factores esenciales del pensamiento filosófico contemporáneo. Entre nosotros en particular, al vivo interés histórico que despierta se une más que nunca un interés teórico. No solamente existe un neo-criticismo francés, muy próspero, sino que no aparece disertación filosófica donde no sea discutido el punto de vista de Kant; y su acción se hace sentir aún en el dominio de la literatura y de la vida social.

Exponer el verdadero carácter de una doctrina tan mezclada a las preocupaciones y controversias presentes es cosa

difícil; lo más seguro será omitir los diversos desarrollos que pudo recibir, y volvernos a colocar — dentro de lo posible — en el mismo punto de vista del filósofo.

I. — BIOGRAFÍA (I)

Kant es un contemporáneo de Federico II y de la Revolución francesa. Sus obras principales aparecieron de 1770 a 1797. Apreciaba los triunfos del derecho más que los de la fuerza, pero no consintió jamás, en separar la libertad del orden y de la disciplina. El ambiente moral donde se desarrolló su pensamiento fué por un lado el pietismo, por otro la filosofía del siglo XVIII. El pietismo, opuesto al protestantismo teológico y abstracto, ponía la práctica por sobre el dogma, exaltaba el sentimiento, la devoción, la piedad interior, la interpretación individual de las Escrituras. La filosofía del siglo XVIII, la filosofía de las luces como se la llama en Alemania (*Aufklaerungsphilosophie*), enseña que todos los males que la humanidad sufre derivan de la ignorancia y del avasallamiento consiguiente, y que el progreso de las luces procura de suyo la felicidad junto con la liberación.

La vida de Kant se divide con bastante naturalidad en tres periodos, que corresponden a diferente fases de su desarrollo filosófico: 1.º la juventud, de 1724 a 1755, época de estudios y de los primeros ensayos; 2.º la pasantía como "privat-docent", de 1755 a 1770, época de los trabajos ante-críticos; 3.º el profesorado, de 1770 a 1797, época de los trabajos críticos y del desarrollo doctrinal.

Emmanuel Kant nació en Koenisberg el 22 de Abril de 1724. Esta ciudad, donde debía transcurrir su vida sin interrupción casi, era centro de un activo comercio; afluían allí judíos, polacos, ingleses y holandeses. El filósofo halló argumento para numerosas observaciones psicológicas y morales.

(1) Fuentes: la correspondencia de Kant, en la 2a. parte del tomo XI de las «Obras de Kant», edición Rosenkranz y Schubert. Cf. Kuno Fischer, «Gesch. d. n. Phil.», t. III; «Kantstudien», revista publicada por Vaihinger.

Koenisberg, ciudad universitaria, era además el foco de la vida intelectual y política del ducado de Prusia.

La familia de Kant era escocesa de origen. Su apellido se escribía Cant, y fué él mismo quien trocó la ortografía, porque en alemán Cant se pronuncia "tsant". El padre de Kant fué sillerero. Era un hombre de costumbres rígidas, que vivió pobre. Su madre, Ana Regina Reuter, era, nos lo dice el filósofo, muy inteligente, de sentimientos elevados, y, profundamente pietista, entendía la religión de una manera seria e íntima, sin mezcla de misticismo o de fanatismo. Kant fué el cuarto hijo de esa familia que tuvo once. La gravedad, el respeto a las cosas morales y religiosas presidió su educación. Recibió dócilmente esta influencia, y luego conservó un vivo y piadoso recuerdo.

A los nueve años de edad entró al Colegio Federico, dirigido por Franz-Albert Schulz, profesor ordinario de teología en la Universidad de Koenisberg. Schulz fué el primer maestro de Kant. Ardiente pietista, ponía su alma en la enseñanza. Kant aprendió junto a él a colocar la piedad interior del alma por sobre el razonamiento, la práctica por sobre el dogma. Se nota que siempre habló con respeto y gratitud de sus maestros pietistas. ¿Es el filósofo, es el pietista quién escribió en 1728, en el epitafio del pastor que había casado a sus padres:

"Wass uns zu thun gebührt, dess sind wir nur gewiss"? (1)

Kant pasó siete años en el colegio Federico. Se apasionó marcadamente por el latín y el estoicismo romano, donde hallaba la religión de la disciplina. Hasta el fin de su vida repitió para sí como una divisa los versos de Juvenal:

*Summum crede nefas animam praeferre pudori
Et propter vitam vivendi perdere causas.*

En 1740, cuando tenía 17 años, ingresó a la Universidad de Koenisberg con el propósito de estudiar teología. Pensaba entonces llegar a ser pastor, pero no habría de persistir en este propósito. Comenzó por seguir los cursos de Martín Knutzen, profesor de matemáticas y de filosofía. Knutzen fué su segundo maestro. El también era pietista. En filosofía, aunque

(1) Lo que debemos hacer, he ahí lo único de que estamos ciertos.

discipulo de Wolf, combatía el dualismo y retornaba a la mera doctrina de Leibniz, según la cual la fuerza representativa y la fuerza motriz participan la una de la otra y se suponen recíprocamente. Por Knutzen debió de conocer las obras de Newton, que puede llamarse su tercer y casi principal maestro. El newtonismo fué para Kant la prueba experimental de la posibilidad de una ciencia *a priori* de la naturaleza. El se propundrá de su parte explicar esta posibilidad y—por lo tanto—ser en cierto modo el Newton de la metafísica. Knutzen contribuyó a desviar a Kant de la teología hacia la filosofía. Y poco a poco Kant separó del pietismo la ortodoxia rigurosa para no conservar sino la rigidez moral.

No pudiendo vivir con el producto de sus lecciones, Kant se hizo preceptor (1746). Lo fué durante nueve años. Este oficio lo relacionó con los extranjeros y la nobleza. Frecuentó la sociedad y se esforzó por desempeñar el papel de hombre de mundo.

Este primer periodo de su existencia concluye con la publicación anónima de su "*Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo*" (1755), obra precursora de la teoría de Laplace sobre la formación de los astros.

Obtenido que hubo la "promoción" gracias a una tesis sobre el fuego, y la "habilitación" por otra tesis sobre los principios del conocimiento metafísico, fué nombrado "privat docent". Profesó las matemáticas, la física, la teoría de las fortificaciones, la pirotecnia, la lógica, la moral y la enciclopedia filosófica. Su enseñanza era muy viva. De cada materia hablaba como hombre especial. Obtuvo un éxito. Entre 1760 y 1769 extendió aún el círculo de su enseñanza, e incluyó la teología natural, la antropología, la crítica de las pruebas de la existencia de Dios, la doctrina de lo bello y de lo sublime.

Aquí se coloca la influencia de Rousseau, cuyas principales obras aparecían entonces y hacían mucho ruido. Kant leyó ávidamente a Rousseau y en su comercio se apasionó por las cuestiones morales, por la lucha contra los prejuicios, por el retorno a la naturaleza y a la razón. Aprendió de Rousseau,

nos dice, a no despreciar las inclinaciones naturales del hombre. La ciencia *a priori* como hecho es lo que encontró en Newton; la moralidad como hecho es lo que Rousseau le hizo ver. Y se propuso analizar estos hechos.

Para profundizar las cuestiones morales leyó a los moralistas ingleses: Shaftesbury, Hutcheson, Hume. Pronto, hacia 1762, conoció de este último no solamente las teorías morales sino también las teorías metafísicas. Esta iniciación fué un momento decisivo en el desarrollo de su pensamiento. "Fué Hume, nos refiere, el primero que interrumpió mi sopor dogmático y dió a mis investigaciones en el campo de la filosofía especulativa una dirección nueva". Por cierto que en seguida agrega: "Yo no hallaba modo de aceptar sus conclusiones". El escepticismo de Hume estaba a su ver suficientemente refutado por la realidad de la acción moral. Se trataba, por lo que a él respecta, de reconocer derecho a las críticas de Hume en lo que tenían de fundadas, sin por eso llegar a sus conclusiones; de abrirse un camino entre el escepticismo y el dogmatismo, como entre Scila y Caribdis. Una débil indicación que halló en Locke (libro IV, cap. II, párrafo IX y siguientes) fué el punto inicial de su propia teoría. Así, la influencia de Hume—que por cierto desempeñó un gran papel—consistió sobre todo para Kant, en una exhortación, en una excitación, a reflexionar. Nada prueba que Kant haya tenido su fase de escepticismo; pero, para evitar el escepticismo de Hume, buscó una posición fuera del dogmatismo tradicional.

Quizá se inspiró su idealismo en la doctrina de Leibniz, finalmente revelada en su pureza con la publicación de los "*Nuevos ensayos*" (1765). Leibniz mostraba, en efecto, cómo se puede mantener el principio de innatidad, aún si se considera indispensable la experiencia para la formación del conocimiento. Pero las formas y categorías de Kant son algo muy distinto de las virtualidades leibnitianas.

Para llegar a ser profesor ordinario Kant escribió y sostuvo una disertación en latín sobre la forma y los principios del mundo sensible y del mundo inteligente (1770). Fué nombra-

do por Federico II para la Universidad de Koenisberg, con 400 "thalers" (1500 fr.). En adelante se negó a todos los llamados que le hicieron otras Universidades, ni enseñó más que lógica y metafísica en su curso público, y derecho natural, moral, teología natural, antropología y geografía física en sus cursos privados. Fué un notable profesor. No enseñaba la filosofía a sus alumnos, los preparaba a filosofar. Su enseñanza era lúcida, simple, atractiva; reservada la terminología y las deducciones abstrusas para sus libros destinados a los sabios. Acerca de lo asuntos morales hablaba con calor y convicción; tenía una elocuencia viril que subyugaba las almas.

El problema de la crítica del conocimiento humano no tardó en absorberlo: ¿Cómo puede explicarse el acuerdo de ideas concebidas *a priori* con cosas que existen fuera de nosotros? Al comienzo creyó que algunos meses le bastarían para resolver esta cuestión: empleó doce años. Y aún no se concedió más que cuatro o cinco meses para redacción de sus pensamientos por temor de verse compelido a largas dilaciones. A comienzos de 1781 apareció en Riga la "*Crítica de la razón pura*", uno de los monumentos del espíritu humano. Kant tenía cincuenta y siete años. La originalidad y el alcance de su obra no fueron comprendidos desde un principio. No se quiso ver en él sino un soñador platónico o un idealista cartesiano; Hamann lo llamaba Hume prusiano. Kant se explica con insistencia en un opúsculo titulado: "*Prolegómenos a toda metafísica futura que quiera presentarse como ciencia*" (1773), así como en el prefacio de la "*Crítica*", segunda edición (1787). Y seguro—como lo estaba—de sus principios, emplea cada vez más exclusivamente sus fuerzas en desarrollar las consecuencias, en terminar su obra crítica, y en establecer sobre esta base una doctrina completa de filosofía especulativa y moral. De 1785 a 1797 aparecen las obras destinadas a este propósito.

Con todo, la opinión, se le volvía cada vez más favorable. En 1790 el joven Fichte le dedica sus "*Aforismos sobre la religión y el deísmo*" con una carta entusiasta. Schiller estudia su doctrina estética y la hace estudiar a Goethe. J. P. Richter escribe que Kant no es una lumbrera del mundo sino todo un sistema de soles esplendorosos. Kant es comentado en los

Países Bajos y en Inglaterra. En Francia se traduce su disertación sobre la paz eterna aparecida en 1795.

De parte del gobierno Kant halló estima y protección. Una sola vez estuvo a punto de verse impedido en la exposición de sus doctrinas. Fué cuando escribió sobre cuestiones religiosas. Había enviado a la "Revista mensual de Berlín", en 1792, un artículo sobre el mal radical en la naturaleza humana, y el Consejo de la censura autorizó la impresión. Pero un segundo artículo, acerca de la lucha del bien y del mal principio no fué admitido. Y Kant debía publicar dos más. Condenado por el Consejo, se dirigió a la Facultad de Teología, que concedió el "imprimatur". Las cuatro disertaciones aparecieron bajo este título: "*La religión en los límites de la pura razón*" (1793). La obra tuvo un éxito que alarmó al gobierno; el 1.º de Octubre de 1794, envió el ministro a Kant una carta en que le pedía explicaciones y le emplazaba a que en adelante se abstuviera de escribir sobre la religión. Kant se sometió aparentemente. Se comprometió por escrito "como fiel súbdito de su Majestad Real" a no escribir ni enseñar acerca de la religión. Muerto el rey (1797), se tuvo por desligado de su promesa.

Por lo demás vivió tranquilo, a pesar de su simpatía por la revolución francesa. Esta simpatía es un rasgo de su fisonomía moral. Veía en aquella el esfuerzo para fundar en la razón la organización de las sociedades humanas. Aún después de 1794 mantuvo sus convicciones políticas, bien que desesperando de ver encaminarse las cosas en Francia mismo. Hasta el fin creyó en la justicia, en el valor práctico de la teoría, en el derecho como principio, en la paz eterna como fin realizable de la política. Detrás de las disputas de las personas hallaba el conflicto de la historia con la filosofía, de lo positivo con lo racional, y en todo contaba con el triunfo de la razón.

Desde el año 1790 su potencia intelectual menguaba. En 1797 dejó su cátedra. Sin embargo trabajaba todavía; trabajó hasta el fin en una obra, que esperaba constituyese su obra maestra, donde quería explicar el pasaje de la metafísica de la ciencia de la naturaleza a la física. Esta obra, inconclusa,

estuvo perdida: fué hallada recientemente. El último año de Kant se acusa por una creciente decadencia. Murió el 12 de Febrero de 1804. Sus últimas palabras fueron: "*Es is gut*" (está bien). Sus exequias ocurrieron en medio de los homenajes de una admiración universal. Su cuerpo fué enterrado bajo las arcadas de la catedral de Koenisberg. Muchas estatuas le fueron levantadas de las cuales la más célebre es la de Rauch, en Koenisberg. Kant era hombre de pequeña talla, apenas cinco pies de alto, los músculos poco desarrollados, el pecho achatado y casi cóncavo, la articulación de la espalda y el brazo derecho ligeramente desviada; la frente alta, con bellos ojos azules. Una mascarilla fué moldeada por Knorr; sus restos fueron exhumados en 1880.

Kant no vivió más que para la filosofía. No cumplió ninguna función política, no se casó. Pero no creyó poder ser filósofo sin ser hombre al mismo tiempo. Juzgaba necesario estar en contacto con las realidades antes de intentar comprenderlas y regularlas. Y en sus más altas aspiraciones se cuidaba de no franquear los límites de nuestro mundo terrestre. Su objeto es vivir conforme a principios. El mismo se los forja, pero absolutos, y los obedece. El fondo donde para él se concilian la ley y la independencia es la razón. Mediante ella quizo juzgar y conducirse. En política, profesa el liberalismo pero no admite que se separe la libertad del orden, y respeta en conciencia el poder establecido. En religión, es racionalista pero entiende mantener el espíritu del cristianismo, y aprecia los servicios de las religiones positivas. En filosofía, ataca el dogmatismo pero rechaza el escepticismo. En moral, desecha toda ley exterior, pero para someterse a un imperativo interior más severo que los que rechaza. Osadía en la especulación, respeto en el orden de los hechos y de la práctica: tal es la nota de su espíritu.

Kant fué más pensador que escritor. Algunas de sus primeras páginas, como las "*Observaciones sobre lo bello y lo su-*

blime" o también la Metodología de la "Crítica de la razón pura" y en general las partes en que expresan convicciones morales, poseen fluidez, gracia o vigor. Pero en el análisis metafísico su estilo es complicado, laborioso, redundante, y a menudo tanto más oscuro cuanto más se haya esforzado el autor por ser claro. La obra de Kant es un pensamiento que busca su forma. Más acabada, ¿hubiese excitado tanto las inteligencias?

He aquí la lista cronológica de las principales obras de Kant que están, en su mayoría, escritas en alemán:

"*Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas, y examen de la demostración de Leibniz y otros mecánicas relativas a esta cuestión*" (1747) Kant concilia las doctrinas de Descartes y de Leibniz sobre la medida de la fuerza de un cuerpo en movimiento.

"*¿Ha sufrido la tierra algunas modificaciones en su movimiento de rotación, después de su origen?*" (artículo de revista, 1754). Kant establece, apoyándose en los principios de Newton, que la rapidéz de la rotación terrestre ha debido disminuir.

"*¿Envejece la tierra?* Investigación hecha del punto de vista físico" (artículo, 1754).

"*Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo, donde se trata del sistema y del origen mecánico del Universo, según los principios de Newton*" (1755), obra célebre que apareció anónima, con una dedicatoria a Federico II y que prelude a la Exposición del sistema del mundo, publicada por Laplace en 1796.

"*Resumen de las meditaciones sobre el fuego*" (1755, en latín). El calor, como la luz es un movimiento vibratorio del éter.

"*Nueva explicación de los primeros principios del conocimiento metafísico*" (1755), tesis en latín para obtener el derecho a ser nombrado "privatdocent". Se ocupa de los principios de contradicción y de razón determinante.

Tres disertaciones "*Sobre los temblores de tierra ocurri-*

dos en 1755 en Quito y en Lisboa".

"*Monadología física*" (1756), tesis latina; Kant la sostiene en vista de una presentación al profesorado extraordinario, presentación que no ocurrió. La mónada leibnitiana es transformada en átomo físico.

"*Sobre la teoría de los vientos*" (1756), explicación exacta de los vientos periódicos.

"*Concepción nueva del movimiento y del reposo*" (1758).

"*Algunas consideraciones sobre el optimismo*" (1759). Kant afirma que todo es bueno, relacionado al conjunto de las cosas. Al final de su vida Kant repudió esta obra de inspiración leibnitiana.

"*La farsa sutileza de las cuatro figuras silogísticas*" (1762). La primera figura solamente es pura y primitiva.

"*Tentativa de introducir en la filosofía el concepto de las cantidades negativas*" (1763). La oposición real, en la que los dos términos son igualmente positivos, es irreductible a la oposición lógica, donde uno de los términos es el contrario del otro.

"*El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios*" (1763). Lo posible considerado, no en su forma, sino en su materia o *data* supone la existencia, en último análisis, de un ser necesario.

"*Estudio sobre la evidencia de los principios de la teología natural y de la moral*" (1764), obra hecha para presentarse al concurso que había abierto la Academia de Berlín. Kant no obtuvo sino el accesit; el premio fué discernido a Mendelssohn. Kant opone, como también Mendelssohn, la filosofía a las matemáticas, y concluye que los métodos de éstas no convienen a aquélla.

"*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime*" (1764), obra de crítico y de moralista.

"*Programa de los cursos para el semestre invernal de 1765-66*". La educación de las facultades del espíritu debe preceder a la adquisición de la ciencia. En este opúsculo comienza a manifestar preocupaciones críticas.

"*Los sueños de un visionario aclarados por los sueños de la metafísica*" (1766, anónimo). Esta obra fué compuesta con

ocasión de las visiones de Swedenborg. Kant quiso ser ligero y escéptico a la manera de Voltaire. La sola diferencia entre el iluminismo y la metafísica, según él, consiste en que el primero es el sueño del sentimiento, mientras que la segunda es el sueño de la razón: ésto no vale más que aquélo. No pretendamos conocer lo incognoscible.

"Sobre el fundamento de la diferencia de regiones en el espacio" (1768). Es la refutación de la teoría leibnitiana que pone las cosas antes del espacio, y reduce éste a simple concepto. Es necesario, según Kant, admitir la existencia de un espacio absoluto universal.

"De la forma y de los principios del mundo sensible y del mundo inteligible" (1770), disertación en latín, escrita por Kant para adquirir el derecho a ser nombrado profesor ordinario de lógica y metafísica. Kant rompe con el dogmatismo en lo que se refiere al conocimiento sensible, todavía no en lo que concierne al conocimiento inteligible.

"Cartas a Marcus Herz", de 1770 a 1781. Kant busca una situación intermedia entre el idealismo y el realismo.

"De las diferentes razas humanas". Las razas son variedades que llegaron a ser estables. Una verdadera historia de los seres naturales reduciría sin duda muchas de la pretendidas especies al rango de simples razas, provenientes de una especie común.

"Crítica de la razón pura" (1781). Conocimiento teórico supone a la vez intuición y ligación necesaria. Siendo posible para nosotros la realización de la primer condición únicamente con respecto a las cosas sensibles, éstas son las únicas que podemos conocer teóricamente. En 1787 Kant publica una segunda edición de la *"Crítica"*. Es cuestión muy controvertida el saber si los cambios que contiene esta segunda edición afectan al fondo o solamente a la forma. Rosenkranz, Schopenhauer, Kuno Fischer se resuelven por una modificación profunda, tendiente a restablecer la cosa en sí, que había abolido, según ellos, la primer edición. De atenernos al propio testimonio de Kant, la segunda edición hace resaltar simplemente la faz realista de la doctrina, mal conocida por ciertos lectores. La afirmación de Kant está bien fundada. La primera edición no abolía la cosa

en sí, sino el conocimiento teórico de la cosa en sí, lo que es muy distinto.

"Prolegómenos a toda metafísica que quiera presentarse como ciencia" (1783). Esta obra expone analíticamente la doctrina que la *"Crítica de la razón pura"* había expuesto sintéticamente, y disipa los malentendidos que se produjeron con motivo de ciertos puntos de esta doctrina.

"Concepción de una historia universal del punto de vista cosmopolita" (artículo de revista, 1784).

"Respuesta a la pregunta: ¿Qué son las luces?" (artículo de revista, 1784). Las luces, dice Kant, son la emancipación de la inteligencia.

"Compte-rendu de la obra de Herder titulada: Ideas concernientes a la filosofía de la historia de la humanidad" (artículo de revista, 1785). Kant rechaza la doctrina de la unidad esencial de la naturaleza y de la libertad.

"Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza" (1786; 3.^a ed., 1800). Es el establecimiento de los axiomas de la física pura.

"Conjeturas sobre el comienzo de la historia de la humanidad" (1786).

"Del empleo de los principios teológicos en filosofía" (artículo, 1788).

"Crítica de la razón práctica" (1788; 6.^a ed., 1827). Es la determinación de la naturaleza de la ley moral y del género de adhesión que comportan los principios prácticos.

"Crítica de la facultad de juzgar" (1790; 3.^a ed., 1799). Kant trata del fundamento y del valor de las nociones de lo bello y de la finalidad.

"Sobre el iluminismo y los remedios a oponerle" (1790), disertación escrita a propósito de Cagliostro.

"Sobre el fracaso de todas las tentativas de los filósofos en materia de teodicea" (1791).

"La religión en los límites de la pura razón" (1793; 2.^a ed., 1794). Es la deducción o legitimación de la religión. Tiene base sólo aquello que se relaciona a la moral. Es menester tender a transformar la religión haciéndola puramente racional.

"*Sobre el lugar común: Eso es bueno en teoría, pero no vale nada en la práctica*" (artículo de revista, 1793). Kant rechaza este aforismo usual no solamente en lo que se refiere a la moralidad, sino también en lo que concierne al derecho político y al derecho de gentes.

"*De la influencia de la luna sobre el tiempo*" (artículo, 1794).

"*De la paz eterna, ensayo filosófico*" (1795). Kant coloca en la paz eterna la finalidad del desarrollo histórico de la humanidad, y esto no en nombre del sentimiento, sino en nombre de la idea de justicia.

"*Principios metafísicos de la teoría del derecho*" (1797; 2.^a ed., 1803). Es la teoría de la moralidad.

"*La disputa de las Facultades*" (obra a la que está unido un artículo de 1797: "*Sobre el poder que tiene el espíritu de dominar sus sentimientos malsanos por su propia voluntad*"). 1798. Es el conflicto de la Facultad de Filosofía, representante de la verdad racional, con las tres otras: teología, derecho y medicina, que representan las disciplinas positivas.

"*Antropología tratada del punto de vista pragmático*" (1798; 2.^a ed., 1800). La antropología pragmática es el arte de sacar partido de los hombres en vista de sus propios fines.

"*Lógica*", obra de Kant, publicada por Jaesche (1800).

"*Geografía física*", obra de Kant, publicada por Rink (1802-3).

"*De la pedagogía*", obra publicada por Rink (1803). Son observaciones sacadas por Kant en un curso dictado varias veces sobre este asunto.

"*Pasaje de los principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza a la física*", obra inconclusa, escrita entre 1783 y 1803, publicada primero por Reicke, de 1882 a 1884, en los "*Altpreussische Monatschriften*", luego más completamente por Alberto Krause (1888). Es el progreso de la deducción yendo de la metafísica de la naturaleza material a la física considerada como ciencia, es decir, como sistema.

"*Reflexiones de Kant sobre la filosofía crítica*", publicadas por Benno Herdmann (1882-84).

"*Cartas*". No alcanzan a más de cien, de las que diecinueve dirigidas a Marcus Herz.

II. EL PERÍODO ANTECRÍTICO (1)

El 27 de Agosto de 1777 Kant escribía que sus investigaciones, hasta entonces especiales y fragmentarias, tomaron forma sistemática y le han llevado a la idea de un todo. El desarrollo del pensamiento kantiano presenta, pues, en primer lugar un largo período de formación, durante el cual emprende trabajos de diversa naturaleza, al comienzo por sí mismos, sin preocupación de su vista de conjunto; luego son confrontados en vista de su conciliación. De esta manera en el progreso de su reflexión Kant va de las partes al todo. Su idea directriz se forma por síntesis. Este primer período se extiende hasta la época de la elaboración de la crítica, es decir, hasta el año 1770 inclusive.

El punto de partida del pensamiento kantiano es, de un lado, un fondo de ideas cristianas — especialmente pietistas —, la fe en el deber, el culto de la intención moral, la convicción de la superioridad de la práctica sobre la dogmática; del otro, un sentido vivísimo y muy puro de la ciencia, la resolución de no fundarse, en lo concerniente al conocimiento de la naturaleza, sino sobre la evidencia de la experiencia y sobre razonamientos matemáticos. Desde ese momento se agitará en la mente de Kant la cuestión de las relaciones de la ciencia con la religión, y esto después que la religión y la ciencia se hayan desarrollado independientemente una de otra, cada cual según el método que le es privativo. Durante el período antecrítico Kant medita alternativamente sobre los distintos objetos que los estudios o las circunstancias le presentan.

Es al principio leibnitio-wolfiano (1747-55), pero con tendencia a acentuar la diferencia entre lo matemático y lo real.

Muy luego, con Newton, medita sobre el mecanismo celeste (1754-63). Como aquél, no se valdrá más que de la experiencia aliada a las matemáticas. Pero Newton nunca planteó

(1) Fuentes: Las obras comprendidas entre 1747 y 1770 inclusive.

el problema del origen. Kant cree que el método que ha podido establecer el actual sistema, puede, desde ese sistema, remontarse hacia su génesis: las fuerzas que conservan deben ser también aquéllas que han creado. Y comienza a trazar la historia, no sólo posible sino efectiva de la formación del mundo.

En un comienzo era una materia elemental homogénea, movida por fuerzas de atracción y de repulsión, un caos gaseoso. Esta materia era mantenida en estado de extrema tenuidad por una elevadísima temperatura. Bajo la influencia de las fuerzas que encierra, el caos es animado en su conjunto de un movimiento rotatorio. Por el solo efecto de estas condiciones físicas, lo homogéneo se irá diferenciando. La rotación determina la formación de nebulosas, animadas de movimiento rotatorio. Las nebulosas, a su vez, por efecto de la fuerza centrífuga, desprenden anillos que representan las órbitas de futuros planetas. Luego los anillos se quiebran y se reúnen en planetas. De la misma manera se forman los satélites.

El valor científico de esta teoría está reconocido hoy por hombres cuales Helmholtz (*"Memoria sobre conservación de la fuerza"*) y Faye (*"Revue scientifique"*, 1884).

La teoría proviene de consideraciones puramente científicas. Pero inmediatamente Kant la confronta con las enseñanzas de la religión. La religión, afirma, nada tiene que temer de una doctrina que si bien desecha la finalidad extrínseca y accidental, cual se encuentra en las obras de los hombres, en cambio supone una finalidad esencial y fecunda, la única realmente digna de Dios. Por otra parte, quién podrá decir jamás: "Dadme materia y movimiento, y yo haré un insecto"? La vida, cuando menos, sobrepasa invenciblemente al mecanismo y atestigüa a Dios.

Kant estudia, después de Wolff, las relaciones de lo posible con la existencia (1755). Lo primero tiene por ley el principio de contradicción; la segunda, el principio de la razón determinante, irreductible al precedente. La razón determinante es, o anteriormente determinante y razón de existencia, o consiguientemente determinante y razón de conocimiento. Sólo la razón anteriormente determinante suministra la ciencia completa. De estos principios deduce Kant la imposibilidad de explicar tanto el cambio como la conexión actual de las substancias, por el

exclusivo análisis de su propia esencia. Toda relación entre substancias debe sobrevenir de fuera. La sucesión tiene así su fundamento en una acción externa que constituye la realidad del mundo, y la coexistencia lo tiene en una conexión extrínseca que implica la existencia de Dios. De esta manera, especulando sobre la metafísica de Wolff, Kant llega a una deducción de los principios del newtonismo. Su sistema, en este momento, es un mecanismo realista pendiente de una teología natural.

Tratando con sus contemporáneos acerca de las relaciones de la filosofía con las matemáticas (1756-64), Kant niega que ni los conceptos matemáticos, divisibilidad hasta el infinito, espacio absoluto, mecanismo exclusivo de toda noción de fuerza, sean inteligibles para el entendimiento, ni que estos conceptos sean vacíos y sin valor real. Las matemáticas, motivo de escándalo para el lógico, son la clave de la ciencia de la naturaleza. Newton aportó la prueba. Se trata de conciliar las matemáticas y la filosofía trascendental, no de sacrificar una a otra. Pues si se analizan las condiciones de la especulación matemática y las de la especulación filosófica se halla que el objeto de ambas es una síntesis, sólo que aquel está construido por el espíritu mientras que éste le está dado. De ahí que el método que conviene en un caso no puede resultar en el otro. Se tratará matemáticamente todo lo que es magnitud, pero para conocer las cualidades y las existencias se empleará, con Newton, la experiencia y la sistematización metafísica. Hay dos certezas, dos modos de ver la naturaleza (*deux vues sur la nature*): la de la demostración matemática y la experiencia. Partidos de opuestos puntos estos dos conocimientos no pueden reunirse.

Por instigación del esteta Baumgarten, de los ingleses y de Rousseau, Kant se ensaya acerca de cuestiones de moral y de gusto (1763-66). Su método consiste en tomar como punto de partida la observación imparcial de la naturaleza humana. Debemos ir, dice, de lo que es a lo que debe ser. Pero su observación, a pesar de lo que sostiene, se mezcla al análisis metafísico. En lo dado hallará lo absoluto. Lo que él estima deber observar es, no tanto las ideas y las cosas, cuanto los movimientos internos de la sensibilidad. De este punto de vista es llevado a diferenciar profundamente lo bello y lo sublime. Esta distinción arrojará luz y precisión sobre las cosas de la literatura y

del arte. Así, es propio de la tragedia el ser sublime, de la comedia el ser bella. La distinción se aplica también a las cosas morales. La verdadera virtud es sublime; las buenas cualidades: buen corazón, sentido del honor, pudor, no son sino bellas. El origen de la virtud es el sentimiento de la belleza y de la dignidad de la naturaleza humana, tomado como motivo de acción. Este principio debe ser tomado en un sentido formal: consiste esencialmente en una regla obligatoria. Este principio es indemostrable, y está bien que así sea. La providencia no ha querido que los conocimientos indispensables a nuestra felicidad dependieran de razonamientos sutiles: los ha confiado al natural buen sentido.

La pretensión que pregonaba Swedenborg de comunicarse directamente con los espíritus da a Kant ocasión de examinar lo que vale la metafísica, en cuanto ella también afirma la posibilidad de conocer existencias suprasensibles (1763-66). La metafísica parece hallar en los hechos afirmados por el iluminismo una confirmación inesperada. Aparentemente se justifica por la teoría que suministra, del mismo modo como el newtonismo se justifica por su explicación de las leyes experimentales del movimiento. Lo malo es que el iluminismo se explica más simple y satisfactoriamente como una alucinación causada por ciertas alteraciones del organismo. ¿No podía ser, por consiguiente, que la metafísica hubiese tenido un origen análogo? ¿No sería, en el fondo, una simple alucinación del entendimiento, que infundiera una aparente existencia lógica a los fantasmas de la alucinación sensible? Con todo, guardémosnos de inferir la completa inanidad de la metafísica. Ella pone en uno de los platillos la esperanza de una vida futura. Y nosotros no podríamos querer que este peso permaneciera sin influencia sobre nuestro espíritu.

Lo que sabemos es que nada adecuado podemos sacar de nuestra experiencia para confirmar nuestras creencias morales y religiosas. Pero estas ideas no tienen necesidad de confirmación: quieren y deben ser libres. En suma, lo que se desprende de nuestro examen es la necesidad de dar esta nueva definición de la metafísica, que favorece la práctica y se impone para la

teoría: la metafísica es la ciencia de los límites de la razón humana.

Kant estudia después de Leibniz la naturaleza del espacio y del tiempo (1768-70). Muchos hechos de experiencia, entre los que la existencia real de las figuras simétricas, prueban que el espacio de los geómetras no es una mera consecuencia de las relaciones de situación de las cosas, sino el fundamento mismo de la posibilidad de esas relaciones. Establecida así la realidad del espacio absoluto, Kant se pregunta cómo es posible el espacio, es decir, concebible sin contradicción. El espacio y el tiempo son conocidos *a priori*, y al mismo tiempo son intuiciones. ¿Cómo concertar esos dos caracteres? El único medio es ver en el espacio y en el tiempo las condiciones impuestas al espíritu humano por su naturaleza misma, por la percepción de los objetos sensibles. El espacio y el tiempo no atañen a las cosas cuales son en sí, sino a las cosas en tanto que se manifiestan a nuestra sensibilidad. La idea crítica ha despuntado; sin embargo Kant aún no la aplica más que al conocimiento sensible o matemático.

Bajo la influencia de Hume habría de fijar y concentrar una reflexión que hasta entonces había vagado sobre tan diversos objetos (1762-80). La dialéctica de Hume hizo tal impresión sobre el espíritu de Kant que bien pronto no pensó sino en resolver las dificultades interpuestas por el ilustre escéptico, y en este esfuerzo se desprendió su verdadera personalidad, creó la idea que sería el alma de su filosofía. Kant meditó desde muy temprano sobre la relación de causalidad y pronto vio lo que había de extraño en una relación que sin ser analítica es necesaria. Mas no pensó en criticar la legitimidad. Hume vino a despertarlo de su quietud dogmática, gritándole que el concepto de causalidad — extraño a la razón, formado únicamente por la imaginación, con ocasión de un simple hábito bajo la influencia de un instinto oscuro —, no podría tener objeto fuera de nosotros. Kant rehusó seguir a Hume en las deducciones que éste pretendía fundar sobre sus análisis. ¿Qué sería, en efecto, de la libertad de la voluntad, condición de la determinación moral, si no existieran para nosotros más que fenómenos? ¿Y qué de la ciencia misma, conocimiento de las cosas

como necesarias, si la causalidad no fuera más que un enlace subjetivo? Para Kant la ciencia y la moral están dadas con los caracteres que le son propios: corresponde a la filosofía explicar la posibilidad o las condiciones, no el discutir la legitimidad.

De tal manera la tesis de Hume fué para Kant no una doctrina sino un problema y un punto de arranque. ¿Cómo puede ser que una relación cuyos términos son heterogéneos se presente a la vez como necesaria, como valedera para las cosas? Así se planteaba la cuestión a estudiar.

Ante todo se trataba de confirmar que el principio de causalidad no provenía de la experiencia, porque de ser así la necesidad sería radicalmente ininteligible. Pero como hubiera notado que muchos otros conceptos — los de sustancia, acción recíproca, etc. —, están en el mismo caso que los que Hume impugnó, y como hubiera conseguido determinar exactamente el número de esos conceptos valiéndose de un solo principio, cosa imposible para los conceptos de experiencia, Kant en adelante tuvo para sí que el concepto de causa puede aceptarse como teniendo un origen *a priori*.

¿Es posible, por tanto, que haya conceptos *a priori* a la vez que sintéticos? ¿No son éstos dos caracteres incompatibles? Hume lo creyó así, por lo que remite la causalidad a la experiencia. Es que compartía un error de su época acerca de un punto capital estrechamente ligado a la cuestión: la naturaleza de los juicios matemáticos. Tenía a estos juicios por analíticos y los ponía fuera de discusión. Lo cierto es que son sintéticos; y como su carácter de necesidad y de *aprioridad* es incontestable, e incontestado, ofrecen un ejemplo de reunión efectiva en nuestro conocimiento de la *aprioridad* y del enlace sintético. Nada impide, pues, que el juicio sea a la vez sintético y necesario.

Con todo, no basta que sea necesario en el sentido que lo son los juicios matemáticos. Necesario, cuando de enlace causal se trata, quiere decir: aplicable *a priori* a las cosas reales. ¿Cómo es posible tal propiedad? Si los objetos estuviesen producidos por el entendimiento, o las ideas por los objetos, el acuerdo de los conceptos y las cosas no presentaría dificultad; pero no ocurre así: el espíritu y las cosas son dos mundos distintos. ¿De dónde, pues, le podrá venir al espíritu el derecho

de dictar leyes a las cosas? Este derecho le viene, dice Kant, de las condiciones mismas de la experiencia, tanto interna como externa: no hay otra explicación posible.

Tal modo de ver, que engendrará la deducción trascendental, es el término de la marcha regresiva provocada por la crítica de Hume. Con él están dadas la fórmula de la crítica de Kant y la idea dominante del sistema que ahora va a construir.

Emilio Boutroux.

(Traducción de Gregorio Halperín.)

(Continuará.)